



¿Está preparado su paciente para volver a casa?

El proceso de dar el alta a un paciente normalmente acontece sin problemas, y el paciente suele adaptarse con éxito a la estancia en su hogar.

Pero a veces, ocurre un desastre, como se ve en los siguientes casos:

► Un varón de 77 años se somete a una angioplastia y colocación de una endoprótesis vascular para una estenosis de arteria renal complicada por hipertensión. A la hora de darle de alta, sus signos vitales estaban estables, pero su tensión ortostática no se controló. El paciente se fue a casa, se mareó, se desmayó, se cayó y se fracturó la cadera.

► Una señora mayor fue admitida por una hemorragia en el sistema gastrointestinal superior y se sometió a una endoscopia. Su hija notó que el día del alta su madre parecía menos alerta y receptiva de lo normal. Horas más tarde se le volvió a admitir con una neumonía y fallo respiratorio.

► Una mujer de 80 años se admitió por una embolia arterial en la mano. Se sometió a una embolectomía y estuvo postrada durante casi toda su estancia en el hospital.

Unos cuantos pasos sencillos pueden poner a salvo a su paciente y reducir su responsabilidad legal.

El día después del alta, la enfermera que la visitó observó úlceras decúbitas bilaterales en su tobillo, que no habían sido documentadas durante su estancia en el hospital.

Lo triste de estos casos es que ninguno de los pacientes fue examinado por un médico en el día de su alta. Los médicos habían dado la orden la noche anterior, ordenando algo así como “dar de alta por la mañana si los signos vitales son estables”. Si los médicos hubieran evaluado a los pacientes antes de darles de alta, quizá algunas de estas complicaciones adversas se habrían podido evitar, o al menos tratado con más prontitud.

Empleamos considerable esfuerzo en la evaluación preoperatoria de los pacientes, evaluando sus signos y síntomas además de sus radiografías de pecho, electrocardiogramas y datos de laboratorio. Así también, cuando un paciente enfermo es admitido al hospital, se les proporciona una evaluación exhaustiva de parte de múltiples especialistas y muchas pruebas diagnósticas. A la hora de dar el alta, sin embargo, muchos especialistas ya se han despedido del caso. Los pacientes se suponen clínicamente estables y hay prisa por sacarles del hospital. Pero si uno lo piensa bien, ¿por qué ha de tratarse al paciente con menos minuciosidad el día de su alta que cualquier otro día?

Aunque planear el alta a menudo parece algo rutinario, para muchos pacientes es un paso importante en su recuperación. Y hay mucho que cubrir: los pacientes pueden no entender del todo lo que les pasa. Pueden no estar al corriente de todos los cambios en su medicación ni los posibles peligros que conllevan algunos medicamentos o drogas. Los pacientes y sus familias pueden tener dudas acerca de cuándo tienen que hacer un seguimiento con el médico. La información acerca de la hospitalización debe ser comunicada a los médicos que no estuvieron involucrados en el caso pero que van a llevar el seguimiento.

Por lo tanto, debemos aprovechar bien todo el proceso de alta para educar a los pacientes y a sus familiares acerca de los diagnósticos, la medicación y los planes de seguimiento. El día del alta nos proporciona una última oportunidad para asegurarnos de que nuestros pacientes están realmente estables y preparados para irse. Ésta es la lista de control que utilizo:

- Examinar al paciente minuciosamente.
- Asegurarse de que no se da de alta a pacientes antes de estar convencido de que están estables.
- Controlar que no haya resultados de laboratorio y diagnóstico pendientes.
- Considerar la posibilidad de que se puedan producir interacciones dañinas entre los medicamentos que tomará tras el alta.
- Si los pacientes están tomando medicación potencialmente peligrosa, alertarles sobre esto.
- Organizar un servicio de asistencia médica a domicilio si es necesario, para controlar los pacientes tras su alta.
- Proporcionar a los pacientes y a sus médicos copias escritas del diagnóstico, procedimientos, recetas y recomendaciones.

Dar de alta a un paciente puede parecer sencillo pero a menudo no lo es. Dar el alta correctamente requiere tiempo, energía y considerables cuidados. Un acercamiento minucioso, sin embargo, vale la pena. No sólo se pueden evitar desastres médicos, sino que además puede proporcionar al médico la oportunidad valiosa de ayudar al paciente a la hora de hacer la transición a menudo dificultosa del hospital a su casa. Una buena gestión de las altas representa el cuidado médico en su máxima expresión. ■